

LIBRO V

DE LAS FALACIAS

Acontece errar, no sólo afirmando y negando, sino también sintiendo y en los tácitos pensamientos de los hombres. HOBES, *Computatio sive Lógica*, cap. v. No basta decir que el espíritu es débil, se necesita hacerle sentir sus debilidades, descubrirle en qué consisten sus errores. MALEBRANCHE, *Recherche de la Vérité*.

CAPÍTULO I

DE LAS FALACIAS EN GENERAL

Necesidad de hacer el estudio de las falacias. 1. — No sabemos nunca bien lo que es una cosa, si no somos capaces de darnos cuenta de su opuesta. Para que sea completa la filosofía del razonamiento debe comprender así la teoría de los malos como la de los buenos razonamientos. Aun los hombres más ilustrados razonan á menudo mal : el único medio de evitar razonar mal, es el hábito de razonar bien, es la familiaridad con los principios del razonamiento correcto y la práctica en la aplicación de esos principios; pero es muy útil averiguar cuáles son por lo común las más frecuentes y peligrosas variedades de prueba aparente que hacen que los hombres se aparten de la verdad.

Qué debe hacerse para evitar los errores debidos á falta de destreza. 2. — Al considerar las fuentes de inferencias no fundadas, no trataremos de los errores que sólo derivan de falta de destreza (para éstos lo único que puede recomendarse es tener más atención y más práctica); pero si trataremos de los modos de razonar fundamentalmente erróneos.

Origen de las 3. — Doble es el origen de las opiniones erróneas :

moral é intelectual : el primero comprende la indiferencia á la adquisición de la verdad y los prejuicios. opiniones erróneas.

Los prejuicios nacen muy á menudo por nuestra voluntad; pero pueden desarrollarse aun siéndonos desagradables siempre que pongan en acción fuertes pasiones : éstas nos hacen crédulos en cuanto á todo lo que las excita; pero las causas morales de nuestras opiniones erróneas no son más que causas que predisponen al error, no que lo motiven directamente : la indiferencia en la prosecución de la verdad impide ver las pruebas adecuadas ó aplicarlas; pero no constituye las inadecuadas; el prejuicio puede obrar también sólo indirectamente, colocando los fundamentos intelectuales de la creencia en incompleta ó desviada forma ante los ojos; hace desviarse del tedioso trabajo de una inducción rigurosa cuando se presiente que su resultado puede ser desagradable, hace que la atención, que es en parte voluntaria se consagre más á la prueba que parece favorable y menos á la que se cree desfavorable á la conclusión deseada; lo mismo pasa si el prejuicio nace no del deseo sino del temor; pero en todo caso siempre descansa en una operación intelectual que consiste en admitir como suficiente una prueba insuficiente. Si los sofismas intelectuales llegaran á ser imposibles, los de las emociones, ya sin instrumentos con qué trabajar, quedarían sin poder, de modo que basta analizar los sofismas intelectuales es decir, las especies de pruebas aparentes que no son pruebas.

Las cosas que no son pruebas son innumerables; pero las que no son prueba y parecen serlo pueden clasificarse, ya con referencia á la causa que las hace aparecer como pruebas, ya con referencia á la especie particular de prueba que simulan; sobre estas dos consideraciones esta fundada la siguiente clasificación.

CAPÍTULO II

CLASIFICACIÓN DE LAS FALACIAS

Falacias en general.

1. — No voy á establecer una serie de ciertas falacias en las que, respecto de determinada ciencia, se haya incurrido : vamos á averiguar en qué relación están los hechos que parecen probados por otros y que sin embargo no lo están.

No podemos ver un hecho como prueba de otro sino cuando creemos, ya por la simple contemplación de ambos, ó ya por una operación mental, que dichos hechos, siempre, ó casi siempre, están unidos, sea por lazos de causación, ó por lazos de coexistencia. Para cada propiedad que exista en los hechos ó en nuestro modo de considerarlos, y que nos lleva á tenerlos como unidos habitualmente cuando no lo están, ó por desunidos normalmente cuando están unidos, hay una especie correspondiente de falacia.

Diversas clases de falacias.—

Falacias de inferencia.

Id. de simple inspección.

Falacias de confusión.

2. — La supuesta conexión ó la repugnancia entre dos hechos, puede resultar de un razonamiento, y entonces hay una *falacia de inferencia*, ó nacer sin tal razonamiento, en virtud de que la proposición respectiva se considere evidente por sí misma, ó de que una simple inspección cree en favor suyo una presunción; pero en los dos casos se forma una *falacia* que puede llamarse *de simple inspección ó a priori*.

Las falacias de inferencia deben subdividirse con relación á la especie particular de argumentos que simulan; pero además deben tenerse en cuenta las que consisten en concebir las premisas sin fijeza, formando una concepción de la prueba cuando la recibimos, y otra cuando la usamos, substituyendo diversas premisas ó diversas conclusiones en vez de las debidas. Estas *falacias* se llaman *de confusión* y nacen en

efecto de confusiones de los varios sentidos que las palabras connotan.

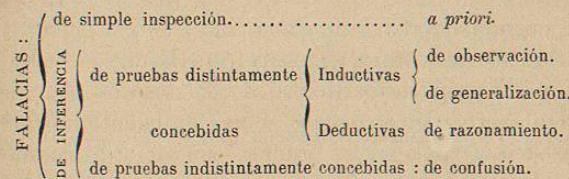
Las falacias de inferencia pueden simular inducciones ó deducciones; y cada una de ellas, ó puede ser radicalmente falsa, ó cierta, pero no concluyente. Las falacias de inducción en las que son erróneos los hechos de los que la inducción procede, se llaman *falacias de observación*; puede pasar que los hechos que sirven de base á la inducción no sean observados sino inferidos; pero las falacias de observación deben referirse, en todo caso, ya á los no-observados y que sin embargo se dan por observados ó por debidamente inferidos, ó ya á los mal observados. Á su turno las falacias inductivas en las que la conclusión no está garantizada por los hechos, son *falacias de generalización*.

Falacias de observación y falacias de generalización.

De modo análogo dividiremos las falacias de deducción en dos grupos : las que presentan premisas falsas, y las que presentan premisas insuficientes para la conclusión; pero la falacia que existe en las premisas falsas ó es *a priori*, ó bien, si las premisas referidas son generales, es falacia de generalización, ó, si son particulares, es de observación, ó por último producen ideas tan confusas que pueden llamarse falacias de confusión; de modo que no hay más falacias de deducción que las de raciocinio, es decir las que consisten en que las premisas sean insuficientes para sostener la conclusión.

Falacias deductivas.

He aquí, en consecuencia, el cuadro sinóptico de las



3. — Por lo común no es fácil clasificar cada falacia en un solo grupo de los antes especificados, porque á menudo corresponde á varios : en todos los argu-

Dificultad de clasificar cada falacia en un solo grupo.

mentos, menos los de las cátedras, se suprimen eslabones de argumentación : *a fortiori* si el que arguye trata de engañar ó si es torpe; estos eslabones tácitos inconscientes ó subconscientes que se han suprimido, son frecuentemente los falaces, así es que se necesita reconstituirlos para descubrir la falacia, y como tal reconstitución no se hace sino raras veces por el que arguye, resulta : que quien estudia la falacia tiene que hacer la referida reconstitución, y ó bien integra el argumento con una proposición falsa ó bien con otra insuficiente, de modo que, según lo que haga, así variará la clasificación de la falacia : si un hombre habla de la angustia de un país, y de allí arguye que ese país está tiranizado, ó bien subintende que todo país angustiado está bajo una tiranía (lo cual es una falacia de generalización), ó bien estatuye tácitamente que todo país que está bajo una tiranía está angustiado (lo cual es cometer en el silogismo respectivo una falacia de término medio no distribuido).

Casi todas las falacias pueden considerarse como falacias de confusión puesto que en ellas no se precisa el argumento correspondiente; pero consideraremos como de confusión sólo aquellas en las que dicha confusión sea lo más característico, y atribuiremos á cada una de las otras clases, aquellas falacias que deba presumirse que se hayan cometido más bien que otras, dadas las circunstancias del caso y las debilidades conocidas del humano espíritu.

CAPÍTULO III

FALACIAS DE SIMPLE INSPECCIÓN

Qué afirmaciones no necesitan pruebas.

1. — Ocurre desde luego este primer problema : ¿cuáles son las afirmaciones que racionalmente pueden recibirse sin prueba? Sin duda las hay, puesto que la serie de nuestras argumentaciones no puede estar

suspendida del vacío; pero averiguar cuáles son es tarea metafísica : unos creen que no hay otras premisas últimas que los hechos de nuestra conciencia subjetiva : sensaciones, emociones, pensamientos y voliciones; otros opinan que hay otras existencias, sugeridas por los fenómenos subjetivos; pero no inferibles de ellos; declaran que esas existencias son las realidades de orden más alto, porque son las causas eficientes y los necesarios *substratos* de los fenómenos : consideran que esas entidades, entre las cuales estarían las substancias (desde Dios, hasta el polvo) son sobrenaturales y que todo lo que sentimos no es más que una manifestación de su existencia; agregan finalmente que dicha existencia y varias de las leyes de sus operaciones es conocida por nosotros de modo intuitivo.

Es extraño á este estudio decidir tales cuestiones del conocimiento *a priori*; pero sí podemos sugerir algunas precauciones prácticas respecto á la forma en la que las proposiciones que no tengan fundamento, quedan más justificadas, cuando se hagan.

2. — Los filósofos que aceptan ideas *a priori* y los que no las aceptan concuerdan en pensar que hay ideas de las cuales se parte para afirmar la realidad de los objetos correspondientes : ahora bien una gran proporción de errores nace de la afirmación de que : el orden que obtienen las cosas en la naturaleza debe ser el de nuestras ideas : de modo que si pensamos dos cosas á la par, las dos á la par suceden, si pensamos que se siguen se siguen en efecto, y si no podemos pensar en ellas juntamente no pueden coexistir : una primera ilustración de esta falacia está producida por un gran grupo de supersticiones populares : se cree que por hablar de algo infausto (y para hablar conscientemente se necesita pensar) ocurrirá lo infausto; por falacia análoga la vista de una liebre (animal temeroso), que cruza un camino, indica algo temeroso, y se consideraba que el oro potable sería la suprema medicina porque era lo más precioso; así también se cree que lo que tiene un origen maravilloso

Falacia que nace de creer que el orden de las cosas en la naturaleza debe ser el de nuestras ideas.

(misterioso) debe tener maravillosas propiedades.

Ejemplos de falacias a priori, proporciona - dos por los sabios. Existe todo lo concebible. Descartes.

3. — Los ejemplos de falacias a priori no han sido dados nada más por el vulgo, sino por eminentes filósofos : se ha dicho que cosas que sólo se piensan juntas deben existir juntas; y que una cosa debe acompañar á otra porque está envuelta en la idea de ésta; no se ha reflexionado que siendo la idea el resultado de una abstracción, debe conformarse á los hechos, y no puede hacer que los hechos se conformen á ella. Descartes construyó su sistema del mundo mirando en su propio espíritu, y acomodando el mundo á sus ideas, y así él creía que el criterio supremo consiste en que lo que claramente puede concebirse debe existir, si la idea de lo concebido incluye su existencia. Esta afirmación no sólo invadió la filosofía de Descartes sino la de sus principales adeptos, Leibnitz y Spinoza, de los que ha emanado la filosofía metafísica moderna en Alemania.

Otras falacias a priori : lo inconcebible debe ser falso.

La otra forma de la falacia puede así expresarse brevemente : lo que es inconcebible debe ser falso : se arguyó contra el sistema de Copérnico que es inconcebible tan inmenso espacio vacío como el que implica ese sistema y no puede decirse que lo falso es que sea inconcebible que existe ese inmenso espacio vacío, y que subsiste como cierto que lo verdaderamente inconcebible no existe, porque tal afirmación no tiene prueba, y porque, aun cuando la tuviera, sería de ninguna importancia práctica, ya que es imposible saber qué es lo verdaderamente inconcebible : hoy concebimos lo que antes no se concibió; mañana se concebirá lo que nosotros no concebimos.

Los cartesianos hicieron la guerra á la teoría de la gravitación porque declaraban que un cuerpo no puede obrar donde no está, y para explicar y allanar esa dificultad Newton hubo de imaginar un sutil éter, por medio del que se habría de efectuar la atracción, en tanto que ahora no nos parece inconcebible la atracción sin el éter. La fé acerca de que el espacio ó la extensión son infinitos y de que nada puede nacer de

nada, se origina en que nos parece inconcebible lo contrario; pero tales cuestiones son en sí insolubles.

Coleridge ha ensayado distinguir entre lo inimaginable, que sí puede existir, y lo inconcebible, que no puede existir, pero los antípodas que eran inconcebibles y á la par inimaginables sí existen. Leibnitz ha llegado hasta decir que lo que es explicable existe, y que lo inexplicable no existe, sino como milagro, esto es, como efecto de la voluntad de Dios.

Se ha afirmado también (porque esto es lo que se ha concebido más fácilmente) que la naturaleza se sirve siempre de los medios más sencillos, y que la más familiar hipótesis ó simple explicación es la más cierta : de acuerdo con esta afirmación, se han explicado por círculos y por esferas los movimientos celestes, hasta que, los mejor observados hechos desmintieron las suposiciones primeras.

4. — Otra falacia a priori consiste en afirmar que : *aquello de lo que se piensa como aislado existe también aislado* : tal falacia lleva á considerar que las abstracciones como el hado, la suerte, la naturaleza, el tiempo, el espacio, ó bien la blancura, la resistencia, ó por último lo que está significado por los nombres concretos generales, sea por ejemplo, el hombre, existe como individuales realidades, como seres tipos, como entidades eternas á las que solamente debe referirse la ciencia, ya que todos los fenómenos observados cambian, en tanto que las relacionadas entidades siempre subsisten; es así como nace el *misticismo*, que consiste en adscribir objetiva existencia á las creaciones del espíritu, y en creer que, por medir tales creaciones, se puede leer en ellas lo que sin ellas ocurre en el mundo.

5. — Análoga falacia a priori estriba en afirmar que : así como se declara que la naturaleza no puede hacer una cosa porque no podemos concebir que la haga, así se afirma que la naturaleza hace algo sólo porque no podemos ver razón para que no lo hiciera : un fenómeno debe seguir cierta ley, porque no vemos

La inconcebibilidad y la inimaginabilidad según Coleridge.

Lo inexplicable según Leibnitz es inexistente.

Otra falacia á priori. — La relativa á que los medios de que se sirve la naturaleza son siempre las más sencillos.

Falacia por la que se afirma que existe aislado aquello de que se piensa aisladamente.

Falacia de la razón suficiente.

causa para que de ella se desvíe; á esto se llama : principio de la razón suficiente : se dice que un cuerpo en reposo no puede moverse sino gracias á una fuerza externa, y se da como razón que, si se moviera se movería arriba ó abajo, á la derecha ó á la izquierda, etc.; pero no hay motivo para que se mueva arriba más bien que abajo, ni á la derecha más bien que á la izquierda, luego no puede moverse : en tal demostración debe notarse también una petición de principio : se afirma que un cuerpo en reposo no puede moverse sino gracias á una fuerza externa pero ¿por qué no gracias á una fuerza interna? y ¿por qué no en una dirección determinada? Si nuestro criterio se refiere á lo que puede concebirse, puede concebirse muy bien una fuerza espontánea y en determinada dirección : razonando análogamente, puede decirse que un caballo debe estar trotando, porque no vemos razón para que esté andando ó para que esté en reposo; y si se afirma que debe estar en reposo porque en la naturaleza se hace siempre lo que es más fácil, se incurrirá en otra de las falacias a priori ya especificadas.

La primera ley del movimiento : que un cuerpo que se mueve, si es abandonado á sí mismo continuará moviéndose en línea recta, también ha servido para que con ella se ensaye una demostración con falacia a priori : se dice que debe moverse en línea recta, porque no hay razón para suponer que se incline á la derecha ó á la izquierda; pero también podría decirse que debe moverse á la izquierda porque no hay razón para suponer que se mueva en línea recta; la verdad es que las leyes del reposo y del movimiento, lo mismo que todas las leyes, no se fundan en la razón suficiente sino en la experiencia.

Falacia que consiste en pensar que todas las distinciones que aparecen en las ideas co-
 6. — Otro prejuicio natural, raíz también de muchos errores, es el que consiste en declarar que todas las distinciones que nosotros percibimos en nuestras ideas corresponden á distinciones en la naturaleza, que lo que llamamos con diversos nombres y colocamos en diferentes clases debe de ser de diferentes natura-

lezas y tener diferentes causas. Esta falacia fué comunísima entre los griegos, porque, como no conocían más que su lengua, le daban importancia extraordinaria á las distinciones que en ella veían; no ya así los modernos, que, por confrontar las palabras de varias lenguas, aprenden sus deficiencias : así, por ejemplo, para resolver si en alguna parte existe el vacío, Aristóteles examina cuidadosamente y nada más, el significado de la palabra vacío. Se afirmaba también por los griegos que la oposición que el lenguaje revela en las palabras corresponde á antítesis fundamentales en la naturaleza : á esto se llamó la *doctrina de las contrariedades* : de ella sacó Pitágoras muchas inferencias, y Aristóteles dedujo la doctrina de los cuatro elementos, así como otros *dogmas* de análoga especie. En todos esos casos, se sustituye al estudio directo de la naturaleza el de las ideas (más ó menos erróneas) que de la naturaleza nos hemos formado y se afirma que tales ideas son el verdadero conocimiento!

Resultado del mismo prejuicio fué considerar que los movimientos terrestres y celestes (ya que estaban designados con nombres diversos) no podían estar sujetos á las mismas leyes, y que el hombre no puede hacer lo que hace la naturaleza (por ejemplo el fuego).

7. — Bacon, el gran fundador de la filosofía inductiva, no ha sido seguido por los investigadores, ni ha proporcionado los excelentes resultados que pudieron esperarse, por un prejuicio también, por una falacia a priori : desconoció la pluralidad de causas, se imaginó que cada fenómeno no podía tener más que una causa, y dió esa suposición por concordante con la realidad; además, Bacon también consideró, como el primero y fundamental problema de la ciencia, establecer cuál es la causa de un efecto dado, y así dificultó las investigaciones, pues es más fácil averiguar cuáles son los efectos de una causa determinada : si descubrimos las causas, es, por lo común, gracias á que antes hemos descubierto efectos; pero antiguamente se creía que

responden á distinciones en las cosas.

Doctrina de las contrariedades.

Falacia que estriba en creer que cada fenómeno tiene una sola causa. Bacon.

conocer las causas de las cosas, era el único objeto de la Filosofía, y acaso esto preocupó á Bacon.

Falacias referentes á las causas de los fenómenos y á sus cualidades.

En tanto que se han despreciado las operaciones manuales en la investigación de la naturaleza, las falsas opiniones engendradas han dado falsa dirección aun á las conjeturas prácticas formadas : se creía que hay *principios* de las cualidades : del calor, del frío, de la humedad, etc. ; entonces ¿por qué no transmutar las sustancias, la madera, por ejemplo, en oro, adecuándole los principios de los que se suponía que dependían las cualidades del oro? ; y como la diaria experiencia mostraba la posibilidad de cambiar cualidades, el tamaño, el color, el olor, el gusto, la forma, se creyó posible lograr la transmutación.

Falacia de considerar que las condiciones de un fenómeno han de parecerse al fenómeno mismo.

8. — Una falacia aun más enraizada radica en esto : en considerar que las condiciones de un fenómeno deben parecerse, ó al menos probablemente han de parecerse al fenómeno mismo. De acuerdo con lo ya dicho, varios ejemplos de esta falacia pudieran clasificarse en otro grupo : el de falacias de generalización, porque la experiencia trae cierto apoyo á la afirmación correspondiente, á menudo la causa se parece al efecto : lo semejante produce lo semejante : así el movimiento tiende á perpetuarse igual á sí mismo, y las ideas se parecen á las cosas que las causan. Esta falacia ha conducido á ensayar influir en el curso de la naturaleza, por medios no sugeridos por la observación ni por la experiencia ; las conjeturas casi siempre se han fijado en procedimientos que poseían aparentes ó reales rasgos de semejanza respecto del fin buscado. Así, la doctrina médica de las señales, supone que cada sustancia curativa tiene algún signo externo, algún carácter de semejanza, real ó fantástico, respecto del efecto que se supone producirá, ó respecto del fenómeno al que intenta aplicarse : los pulmones de un zorro deben curar el asma, por el fuerte poder respiratorio del zorro. Las primeras especulaciones relativas á la composición química de los cuerpos, abortaron porque nadie dudaba de que las cualidades de

los elementos debían parecerse á las de los compuestos correspondientes.

En virtud de la preocupación de que hablamos, los cartesianos no aceptaban la atracción de que hablaba Newton, porque no la veían causada por un movimiento (algo semejante á ella) previo : la idea de que sólo el movimiento puede causar el movimiento ha hecho que se afirme que los movimientos espontáneos de los animales están causados por vibraciones nerviosas, ó por espíritus vitales que corren, arriba y abajo, entre los músculos y el cerebro ; se ha pretendido que las cualidades físicas deben nacer de cualidades similares, ó de cualidades que llevan el mismo nombre, en los átomos que componen los objetos, de modo que un tejido fino deba estar compuesto de partículas finas, y se ha afirmado que los efectos de un fenómeno tienen que parecerse, en sus atributos físicos, al mismo fenómeno : las influencias de Marte se suponían análogas á sus peculiaridades : siendo de color rojo debía causar risa y fuego.

La doctrina epicúrea de las *especies sensibles* y la doctrina moderna de la percepción por medio de ideas, descansa en esta falacia y en la de suponer que una cosa no puede obrar donde no está : ambas doctrinas declaran que el fenómeno que en nosotros ocurre cuando vemos un objeto (fenómeno que consideramos como efecto de ese objeto) debe parecerse al objeto mismo. Para llenar esta condición, los epicúreos sostenían que los cuerpos proyectan sin cesar minúsculas copias de ellos mismos, que entran en nosotros, y los modernos filósofos declaran que sólo percibimos imágenes mentales de los objetos. El Doctor Reid ha necesitado un mundo de argumentos para convencer de que las sensaciones ó las impresiones que experimentamos, no es forzoso que tengan una semejanza cualquiera con las causas que las producen. Las obras de Reid son aún las mejores para desprender el espíritu de la falacia ya dicha, aunque se puede sostener con Brown que Locke y Hume no cayeron consiente-

Esta falacia ha hecho suponer teorías sin prueba respecto de la percepción.

mente en el error, por más que hayan conducido á menudo á sus lectores á ese error.

El mismo prejuicio hace que se confundan las causas con las condiciones de su existencia. El prejuicio que analizamos llega hasta hacer que se hable de las condiciones de una cosa, como si fuera la cosa misma : Bacon considera que el calor está precedido por una forma de movimiento, y habla de ambas cosas como si fueran una sola. Darwin en su Zoonomía, confunde también las condiciones de las ideas con las ideas, cuando dice que éstas son una contracción, una moción, una configuración de las fibras que constituyen el órgano inmediato de los sentidos !! esta confusión hace que el lector nunca sepa si el autor habla del efecto-idea, ó de su supuesta causa, movimiento de las fibras.

La falacia de que lo semejante causa lo semejante, ha caracterizado las concepciones de muchos filósofos célebres. El mismo prejuicio que consiste en establecer que los efectos y las causas correspondientes deben parecerse, ha llegado á ser considerada como un principio, y ha sido aceptado por varios filósofos : Victor Cousin, en la última de sus célebres lecturas sobre Locke, en las que resume muy bien las objeciones hechas contra este grande hombre, llega á decir : que todo lo que es cierto del efecto lo es de la causa ; cuando acaso fuera más justificado decir : que nada de lo que es cierto del efecto lo es de la causa. Coleridge, por su parte, afirma, en su Biografía Literaria, que la ley de causalidad sólo se sostiene entre cosas homogéneas, de lo que resulta : que ni el espíritu puede obrar sobre la materia, ni ésta sobre aquél ; esta doctrina está tomada de Spinoza, (como otras muchas de Coleridge) ; pero Spinoza consecuente con su doctrina, acepta la materialidad de Dios. Leibnitz supone una armonía pre-establecida, y declara que el espíritu y la materia, como dos campanas arregladas por su Hacedor al unísono, tañen siempre á la misma hora, sin obrar una sobre otra, y Mallebranche supone : que cada vez que una de esas campanas tañe, Dios mismo hace que la otra suene.

Descartes, en cuyas palabras hay ejemplos de casi todas las falacias *a priori*, dice que la causa eficiente

debe tener todas las perfecciones del efecto, pues de otro modo habría en ésta parcialmente creación ex nihilo ; apenas hay parodia en decir que, si existe pimienta en la sopa, debe haber pimienta en el cocinero que la hizo. Similar falacia se comete por Ciceron (II libro De Finibus) cuando dice : que son inconsistentes los epicureistas al afirmar que los placeres del espíritu proceden de los cuerpos, y que, sin embargo, aquéllos valen más que éstos « como si el efecto pudiera sobrepujar la causa » !!

Descartes establece también la naturaleza de los efectos infiriéndola de la de sus causas, y como la causa primera á su juicio es Dios, infiere de las cualidades que á Dios atribuimos, las de las cosas : la invariabilidad de la cantidad de movimiento en el universo es inferida de la inmutabilidad de Dios. El optimismo deriva de igual falacia : Dios es perfecto, luego la naturaleza lo es.

El optimismo.

Los ejemplos de falacias *a priori* que he presentado son aquellos respecto á los cuales creo preciso establecer especial precaución : estudiemos ahora otra especie de falacias.

CAPÍTULO IV

FALACIAS DE OBSERVACIÓN

1. — En la prueba pueden cometerse falacias, ya observando, ya generalizando, ó deduciendo : hay *falta de observación* si se desprecian casos ó particularidades de casos que debieran haberse observado ; *mala observación* si se da por observado lo que en realidad no ha sido observado.

Diversas clases de las falacias de observación.

2. — Cuando se declara que un decidor de buena ventura es profeta, hay *falta de observación* de los casos en que no ha logrado predecir acertadamente ; pero si no observamos que, en los casos en que si

Diversas clases de las falacias cometidas por falta de observación.